

La Economía de la Innovación

El jefe del Gobierno de Suecia prometió que formaría un Consejo de la Innovación para el país. Ese Consejo funciona desde hace tres años y medio. Es presidido por el primer ministro y ha obligado a cinco ministros más a participar y actuar. Además, el Consejo incluye diez consejeros de la industria, la gran empresa, la pequeña e investigadores como Charles Edquist. Las reuniones son de 6 horas y el jefe de Gobierno nunca ha faltado.

En una entrevista reciente, Charles Edquist defiende que la investigación económica ha demostrado que cuanto más innovadora es una economía, mejores sueldos y más beneficio para las organizaciones y más impuestos recauda para sostener servicios públicos, luego más bienestar

proporciona a todos. De ahí que el Gobierno de Suecia apostara por la innovación¹.

“La gente cree que la innovación es cosa de ingenieros, doctores, académicos e intelectuales, pero es sencilla. Dos de las innovaciones suecas más recientes y universales, Spotify y Skype, no entrañaban complejidad técnica. Convertirlas en un éxito era simplemente cuestión de ser persistentes y tener ojo comercial. Y saber enviar e-mails. Y sus fundadores supieron insistir y hacerlo”.

Innovación a la escala de las empresas

Para fomentar la innovación en un país, en sus empresas e instituciones hace falta tomárselo en serio y liderar el equipo, fomentar las ideas creativas y la innovación comercial y social.

Cuenta Edquist que el Consejo de Innovación de Suecia encargó estudios y análisis a los técnicos de cada ministerio, y en la siguiente reunión ya descubrieron que la inversión pública en innovación acababa concentrada en los últimos estadios de la cadena innovadora (lo mismo que ocurre en las empresas). Y decidieron que la innovación debe empezar en los estudios iniciales y no al final, y ayudar a los emprendedores que comienzan, porque es ahí donde tienen que arriesgar más. “Cuando un invento ya está demostrado que funciona, no tiene sentido inyectarle dinero público. Ya lo puede hacer la empresa, y si lo puede hacer la empresa, que no lo haga el Estado, porque no lo hará mejor”.

Tras aquella reunión, el Gobierno propuso al Parlamento una ley que hizo mucho más eficaz la inversión en innovación, que en Suecia es de más de 3.000 millones de Euros.

¹ Entrevista de Lluís Amiguet, *La Vanguardia*, Barcelona, 26.09.2018.

Cómo abordar proyectos innovadores

El reto de los países y las empresas en la economía de la innovación es llevar esas experiencias gubernamentales a toda clase de organizaciones, empresas y negocios.

Ciertamente, estamos hablando de una nueva cultura que articula y desarrolla simultáneamente la innovación y la economía.

Es con el objetivo de contribuir al éxito de emprendedores, grandes empresas y pymes que Joan Costa Institute ha creado el Máster Internacional para la Innovación Design Management en colaboración con la Universidad AKALI. Ya desde la primera materia del Máster se abordan métodos prácticos para proyectos innovadores que el estudiante puede aplicar de inmediato en las empresas. Primero, introduciendo innovación tanto en los productos y servicios existentes como en la propia cultura organizacional. Y en el paso siguiente, para generar y desarrollar ideas innovadoras de futuro: innovación comercial e innovación social.

Innovar no es, en principio, cuestión de inversión financiera, sino de fomentar la imaginación y la estrategia creativa con mentalidad holística y métodos avanzados.

La economía de la innovación se basa en el hecho de que no es posible generar propuestas de valor realmente potentes, ni diferencias competitivas en productos y servicios que son alternativos, es decir, redundantes. Hay que poner a todo el sistema productivo en modo innovador desde el principio hasta el final del producto o servicio que al venderse genera riqueza y satisfacción para la empresa, sus colaboradores, el público y la sociedad.

Ver más 